La

Tabernera de Londres

tablecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

LA TABERNERA DE LÓNDRES.

LA TABERNERA DE LÓNDRES,

ZARZUELA ORIGINAL EN TRES ACTOS,

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MUSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 14 de Noviembre de 1862.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA HOBBEN, bajo el nombre de Betty......	DOÑA ROSARIO HUETO.
LADY ARABELA.......	DOÑA ADELA RODRIGUEZ.
GUILLERMO SIMPSON..	D. MANUEL SANZ.
EL MARQUÉS DE CANTORBERY, bajo el nombre de Jonás..........	D. JOAQUIN PLÓ.
LORD MALHERBY......	D. JOAQUIN BECERRA.
TOBIAS, tabernero......	D. EUGENIO FERNANDEZ.
JOHN, carcelero de la Torre de Lóndres........	D. CÁRLOS SORIANO.

Oficiales y soldados protestantes, conjurados, guardas y carceleros, mujeres y muchachos del pueblo.

La accion pasa en Lóndres. en el último tercio del año 1553.

ACTO PRIMERO.

Taberna de Tobías: el teatro está dividido perpendicularmente, en dos partes: la de la derecha del actor, que ocupará las tres cuartas partes del escenario próximamente, representa la pieza principal de la taberna, comun á todos los bebedores: la otra parte es un pequeño gabinete con puerta á la sala principal y otra que dá á una callejuela. En la pieza grande, puerta al fondo que dá salida á la calle de Newgate y frente á la cárcel del mismo nombre, y en el suelo una trampa que dá paso á la bodega. Á la derecha, puerta que comunica con el interior de la casa. En el ángulo derecho al foro, un mostrador tras del cual estará sentado Tobias; junto al mostrador y arrimado á la pared, un mosquete. Varias mesas distribuidas convenientemente, y alrededor de las cuales estan bebiendo los soldados protestantes. Guillermo, con aire meditabundo, está sentado á una mesa aparte, y Betty, de pie, le contempla.

ESCENA PRIMERA.

BETTY, GUILLERMO, TOBIAS y SOLDADOS.

MUSICA.

SOLDS. Jura la devota—presumida y vana
que á la reina Juana—postrará á sus pies.
Gente advenediza—su pendon sostiene
y marchando viene—contra el pueblo inglés.

Hola! al momento! llena esos vasos,
Betty! muchacha!

BETTY. Ya vá! ya vá!

SOLDS. Vaya otro brindis por nuestra reina!

BETTY. Qué reina?

SOLDS. Juana! no hay otra acá.

GUIL. (Calla, oh pasion! y hable el deber.
Ya es la cuestion—ser ó no ser.)

BETTY. (Esa afliccion,—qué puede ser?
Tal vez pasion á otra mujer.)
(Deja caer un vaso.)

TOBIAS. Chica!

BETTI. Se rompió.

TOBIAS. (Hay torpeza igual!)

SOLDS. Ríñela!

TOBIAS. Quién, yo?
no me atrevo á tal.

—

Y en conclusion,—voto vá á quién!..
tiene razon—y hace muy bien.

SOLDS. Ya no hay cuestion!—Yo digo amen.
(Á Betty.) Tienes razon—y haces muy bien.

GUIL. (Calla, oh pasion—y hable el deber!
Ya es la cuestion—ser ó no ser.)

BETTY. (Esa afliccion,—qué puede ser?
Tal vez pasion—á otra mujer.)

SOLDS. Por la reina!—Por la reina!
—Ven acá, santo varon: (Á Tobias.)
echa un brindis con nosotros.
—Una copa!

TOBIAS. Vengan dos.

SOLDS. Norabuena.

BETTY. Os lo prohibo! (Ap. á Tobias.)

TOBIAS. Pero, Betty!

BETTY. Voto á brios!

TOBIAS. No te enfades, hija mia!
ay qué genio tan atroz!

—

SOLDS. Por la reina que, gloria del trono,
promete á sus pueblos tesoros de amor.
Por San Jorge mi santo patrono
que salve á Inglaterra del bando traidor.

GUIL. (Si escuchara la voz de mi encono
aqui les hiciera probar mi valor.)

BETTY. Ni flaquezas ni infamias perdono!
(Ap. á Tobias.)
primero es la fama, primero el honor.

TOBIAS. (Á juzgar por el gesto y el tono
me vá á armar un trueno de marca mayor.)
(Los Soldados beben. Tobias arroja el vino con disimulo.)

SOLDS. Mirad: no ha bebido!
—¡Sin duda no es fiel!
—Apunta en el libro,
que ya pagaré.

TOBIAS. Aqui no se fia.

SOLDS. Por fuerza ha de ser. (Marchando.)

—

Que san Jorge, mi santo patrono
preserve á Inglaterra del bando traidor.

GUIL. (Si escuchara la voz de mi encono
aqui les hiciera probar mi valor.)

BETTY. Ni flaquezas ni infamias perdono!
primero es la fama, primero el honor.

TOBIAS. (Á juzgar por el gesto y el tono
me vá á armar un trueno de marca mayor.)

ESCENA II.

DICHOS, menos los SOLDADOS.

HABLADO.

TOBIAS. Apunta! apunta! esto es bueno!
Brrr!—Pero con esa gente
de espada, hay que ser prudente!
suelen armar cada trueno!
—Betty, necesito entrar
contigo en explicaciones.

BETTY. Qué se ofrece?

TOBIAS. Ya supones,
ó lo debes sospechar,
que yo soy el amo.

BETTY. Justo.

TOBIAS. Que el amo es el que gobierna,
y que no tengo taberna
por diversion ni por gusto.

BETTY. Por qué me hablais de esa suerte?

TOBIAS. Quiero decirte con esto,
que no vá á quedarme un tiesto
como des en distraerte.
—Hoy ya has roto cuatro jarros.

BETTY. Y aun no es tarde.

TOBIAS. Eres un trompo.

BETTY. Qué apostamos á que rompo
algo mas que los cacharros?

TOBIAS. Cálmate! (Es un Fierabrás
con faldas! y juraria
que esta muchacha me espia.
—Si! quizás... y sin quizás...)

BETTY. ¡Pues tengo bonito humor!

TOBIAS. Ya sé de dónde procede!
—Te estoy observando.

BETTY. Puede!

TOBIAS. Y es amor...

BETTY. ¡Silencio!

TOBIAS. Amor!
cosa inocente y vulgar.
—Para el que busca fortuna
el amor debe ser una
regla de multiplicar.

BETTY. Es hidalgo.

TOBIAS. Eso es farol.
¿Qué importa que se encopete
si no hay calle en que el pobrete
no tenga algun español?
Tú pobre y él sin dinero,
hareis un triste guarismo:
cásate y será lo mismo
que sumar cero con cero.

BETTY. No me arrastra el interés:
solo amante le codicio.

TOBIAS. Amante! vaya un oficio!

BETTY. Yo soy modesta.

TOBIAS. Yo inglés.

GUIL. Tobias?

BETTY. El señor llama.
(Dirigiéndose á él.)
TOBIAS. Pero no á tí. (Deteniéndola.)
GUIL. Me has oido?
TOBIAS. Qué se os ofrece?
GUIL. Ha venido (Ap. á Tobias.)
en busca mia una dama?
TOBIAS. Una dama?
GUIL. De buen talle,
noble porte, y encubierta.
TOBIAS. No!
GUIL. No!—Asómate á la puerta
y examina bien la calle.
TOBIAS. (Ah! ya! le estorba el testigo!)
GUIL. Vas?
TOBIAS. (Qué cosas hace el hombre!
Este oficio tiene un nombre...
—Si me matan no lo digo!)
(Se dirige á la puerta del fondo, en la que se colocará como en observacion, apareciendo y desapareciendo á intervalos.)

ESCENA III.

GUILLERMO, BETTY.

BETTY. Guillermo?
GUIL. Betty?
BETTY. En qué estás
pensando? qué es lo que tienes?
GUIL. Pienso... en los inmensos bienes
que en tu cariño me das;
y pienso en que es tan airado
mi infortunio, y tal mi suerte,
que me es preciso perderte;
pero te pierdo de honrado.
BETTY. No me quieres ya?
GUIL. Qué dices?
te quiero! sábelo Dios!
BETTY. Siendo asi...
GUIL. Pero los dos
no podemos ser felices.

BETTY. No entiendo...
GUIL. Cuando te ví
por vez primera, fué tanto
mi delirio, que á tu encanto
sin reflexion me rendí.
BETTY. Sin reflexion!
GUIL. Pero luego...
BETTY. No acabes: te he comprendido!
Dí á tu amor fácil oido...
GUIL. He visto que estaba ciego.
BETTY. Tal vez porque soy villana
piensa el señor que no valgo...
GUIL. Betty! yo soy un hidalgo
y tengo una madre anciana.
Solo queda á mi pobreza
un solar de antigua historia,
y en él y en mi ejecutoria
está toda mi riqueza:
y mi madre en su cariño,
para que busque fortuna,
ha vendido hasta la cuna
en que me arrulló de niño.
—Parte! me dijo llorando:
nuestros destinos resuelve
en bien ó en mal; pero vuelve!
tu madre te está esperando.
—Ya ves que en esta materia
el dudar fuera locura:
no quiero yo mi ventura
á costa de su miseria.
BETTY. Guillermo! yo no podré
decirte, noble he nacido;
mas con humilde apellido
honrada el alma heredé.
Aunque en mi desgracia sea,
antes mira á tus deberes;
pero si á otra mujer quieres,
por Dios que yo no lo vea!
GUIL. Qué me dices?
BETTY. La verdad.
GUIL. Eres un ángel!
BETTY. Soy justa.

GUIL. (Pobre muchacha!) Me asusta
tu fácil conformidad!
BETTY. Es que el amor santo y pio
de una madre, halla en mi pecho
respeto, y es su derecho
tan bueno... mejor que el mio!
GUIL. Eres un arcano: á veces
me asalta al alma una duda.
Ahora del pueblo hija ruda
á mis ojos apareces,
y ya mudando lenguaje,
oigo en tu boca elocuentes
palabras, con que desmientes
tu condicion y tu traje.
BETTY. (Me vendo!) Gracias, señor.
GUIL. Tú finges...
BETTY. (Ay, suerte mia!)
La verdad, no lo creeria!
tambien sois adulador!
GUIL. No, Betty.
BETTY. Aqui no hay arcano
ninguno; pero dar pié
á una infamia, no lo haré
por todo el género humano!

ESCENA IV.

DICHOS y TOBIAS, que viene apresurado.

TOBIAS. Caballero... (Ap. á Guillermo.)
GUIL. Viene ya?
TOBIAS. Os diré: esos calaveras
que estaban aqui...
GUIL. Qué pasa?
TOBIAS. Tras de no pagar la cuenta...
GUIL. Viene esa dama?
TOBIAS. La dama?
sin duda debe ser ella.
ARABELA. (Dentro.) Favor!
GUIL. Qué es eso?
TOBIAS. Faltarla
al respeto!

GUIL. Qué insolencia!

(En el momento en que Guillermo desenvainando su espada corre hácia la puerta del fondo, sale por la misma Arabela, perseguida por los soldados protestantes.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, ARABELA, cubierta con un velo, y SOLDADOS.

ARABELA. Guillermo!
UN SOLD. Ya me he empeñado
en ver si es bonita ó fea:
con que...
GUIL. Caballeros! nadie
dé un paso mas.
SOLD. Buena es esa!
GUIL. Ó mi espada...
TOBIAS. Respetad
la casa, voto á la reina!
Yo soy de la policia.
GUIL. El villano que se atreva...
BETTY. Callad.—Estos son de Juana (Interponiéndose.)
los soldados? qué vergüenza!
Más parecen bandoleros!
GUIL. Tiene razon.
BETTY. Vamos! fuera!
SOLD. Cáspita!
BETTY. Ó será conmigo
con quien tengais la pendencia.
GUIL. Betty, aparta!
BETTY. Vive el cielo
que el primero que se mueva...
SOLD. Bravo!—Otra vez nos veremos,
caballerito!
GUIL. Asi sea. (Vánse los Soldados.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos los SOLDADOS.

ARABELA. Ah! respiro!

GUIL. Bien podeis.
Venid. (Dirigiéndose con Arabela al gabinete.)
BETTY. (Qué mujer es esta?)
GUIL. Aqui estareis mas segura.
—Está cerrada esta puerta.
Betty! la llave.
BETTY. La llave?
TOBIAS. No has oido?
BETTY. Y quién la encuentra?
Desde ayer...
GUIL. Betty!
(Ap. á Betty en tono de reconvencion.)
BETTY. Y te atreves
aqui mismo, en mi presencia!...
GUIL. Dame esa llave, ó te juro...
BETTY. No jure, que se condena!
TOBIAS. Acabarás, Betty?
BETTY. Vaya! (Buscando en sus bolsillos.)
GUIL. Pareció?
BETTY. Ya dí con ella.
(Betty dá á Guillermo la llave dirigiéndole una mirada llena de angustia. Guillermo abre el gabinete y entra en él con Arabela, entornando la puerta.)

MUSICA.

GUIL. Bien venida sea
la que fué esperada
con la duda inquieta
del que sufre y ama.
BETTY. (Si escuchar pudiera
lo que entrambos hablan!)
(Acercándose con precaucion á la puerta.)
GUIL. Si contigo fuese
mi ventura tanta
que mi amor sintieras,
ya que no mis ánsias!
ARABELA. Pues que á verle vengo,
de favor ya basta.
GUIL. Otro norte mi vista no alcanza:
si eres dura al amor que en mí ves,

solo tengo la triste esperanza
de llorar y morir á tus pies.

ARABELA. Si es mi amor vuestra sola esperanza,
ese ha sido tambien mi interés.

BETTY. (Si tu afecto ha olvidado el impio,
si otra tiene y te roba su fé,
qué esperanza te resta, amor mio?
No lo sé! no lo sé! no lo sé.)

TOBIAS. (Ya sé yo lo que tiene esta chica!
ya lo sé! ya lo sé! ya lo sé!)

—

GUIL. Logre mi labio... (La besa la mano.)

ARABELA. Ah!

BETTY. Voy á allá.

(Entra apresuradamente en el gabinete.)

Qué es lo que pide?
podeis mandar.

GUIL. Nada.

BETTY. Por nada,
nada se dá.
Vaya unos modos
de cortejar!

ARABELA. Qué es lo que dice?

BETTY. No vé que está
la doncellita
sudando el mar?

TOBIAS. Betty!

BETTY. Al momento.

(Sale del gabinete, cuya puerta vuelve á entornar Guillermo.)

ARABELA. (Celosa vá!)

TOBIAS. Á tus quehaceres.

BETTY. (Han de rabiar!)

(Se pone á limpiar jarros y vasos.)

—

Érase una dama
de estas que se dan
aires de princesa
y humos de deidad.
La que busca encuentra,
y encontró un galan
que la dá... suspiros

para refrescar.
Tiene ella calor;
pero no la dan.
Vaya! y qué señor
tan!... tan!... tan!... tan!... tan!...
(Arrojando con ira un jarro al suelo.)

TOBIAS. (Esto ya es mucho!)
Betty!

BETTY. Allá van.
(Entra en el gabinete como antes.)
El caballero
puede mandar.

GUIL. No te he llamado.

BETTY. No? vaya en paz!

TOBIAS. Betty!

BETTY. Jurara
que este galan...

TOBIAS. Chica!

BETTY. Qué quiere? (Desde la puerta.)

TOBIAS. Acá.

BETTY. Qué?

TOBIAS. Acá!
No ví sordera
mas singular!
Á tus quehaceres,
y nada mas.

BETTY. Deje que pase
la claridad.

—

(Á Guillermo, que al salir Betty quiere volver á entornar la puerta.)

GUIL. Aunque mísero y cautivo
no se acuerda de sus penas,
el que vive cual yo vivo,
bien hallado en su prision.

ARABELA. Si amoroso mi cautivo
vive alegre en sus cadenas,
las zozobras en que vivo
para mí venturas son.

BETTY. (Si el infiel está cautivo
bien hallado en sus cadenas,
calla y sufre! calla, altivo

irritado corazon!)

TOBIAS. Contra el bello fugitivo
tu furor desencadenas!
Ello es cierto qué hay motivo;
mas yo pago la funcion.

HABLADO.

ARABELA. Basta, Guillermo. (Se levanta.)

GUIL. Tan pronto
me quereis dejar?

ARABELA. Ya es hora.

BETTY. (Cuchichean!)

GUIL. Me resigno;
pero no partireis sola.

ARABELA. Es fuerza; ved si ha marchado
esa turba escandalosa.

GUIL. Esperad. Vuelvo al instante.
(Pasa á la pieza principal y se asoma á la puerta examinando la calle.)

ARABELA. Jurara que está celosa
esa mujer!—Si me venden!...
Averiguarlo me importa.
(Abre la puerta de la izquierda, y mira hácia fuera un momento.)
Esta puerta debe dar
á esa callejuela próxima.
Es asi; guardo la llave.
(Quita la llave de la puerta, y se la guarda apresuradamente al ver llegar á Guillermo.)
—Hay alguien?

GUIL. Nada se nota.

ARABELA. Adios, pues. (Saliendo del gabinete.)

GUIL. Vais enojada?

ARABELA. No, Guillermo.

GUIL. Adios, señora.
(La acompaña hasta la puerta del fondo: váse Arabela. Betty la ha observado al pasar.)

BETTY. Mi prima Lady Arabela
es quien su afecto me roba.
Mas de qué me escandalizo?
me ha robado tantas cosas!

ESCENA VII.

DICHOS, menos ARABELA.

BETTY. Estamos de enhorabuena?
GUIL. (Ah! pobre niña!) Perdona!
pero qué quieres? mi suerte...
BETTY. Qué tiesa que vá, y qué oronda!
Debe ser dama de rumbo!
y no parece bisoña.
GUIL. Qué dices?
BETTY. Que no será
su primera escapatoria...
GUIL. Tú no miras que lastimas
su fama?
BETTY. Si lo hago aposta!
GUIL. Si?
BETTY. Para hacerte rabiar,
ya que no puedo otra cosa.
GUIL. Me estás hiriendo en el alma!
BETTY. Y qué tal la señorona?
es rica? es noble? es bonita?
se han dicho muchas carocas?
GUIL. Estás insufrible!
BETTY. Basta!
que el caballero se enoja!
(Alejándose de él.)
TOBIAS. Hidalgo: si no dejais
tranquila á esa pobre moza,
vais á causar mi ruina:
no hay trasto que no me rompa.
GUIL. Tobias, soy desgraciado.
TOBIAS. Y ella un tantico babosa.
—Señor! por qué habeis traido
á mi casa esta langosta?
GUIL. Mañana salgo de aqui. (Ap. á Tobias.)
TOBIAS. Eso es.—La cuenta está pronta...
GUIL. Sube con ella á mi cuarto.
TOBIAS. No es que corra prisa...
GUIL. Ahora! (Con imperio.)
TOBIAS. Bien! bien! os iré alumbrando.

(Paga! se salvó la mosca!)
(Váse por la derecha. Betty detiene á Guillerme.)

BETTY. Oye, Guillermo: esta noche
cuando el amo se reçoja,
te quiero hablar.—Me lo ofreces?

GUIL. Te lo juro.

BETTY. Basta y sobra.

ESCENA VIII.

BETTY, sola.

Es preciso que le vea:
que mi secreto conozca,
y que dé tregua á lo menos...
—Pero qué digo! estoy loca?
—Loca! si! cuando te exigen
resoluciones heróicas,
altos sacrificios, cómo
tus deberes abandonas?

ESCENA IX.

BETTY, LORD MALHERBY.

BETTY. (Lord Malherby! mi enemigo!)

MALH. Eh! no hay nadie?

BETTY. (Á qué vendra
este hombre aqui? si tendrá
algun recelo!...)

MALH. Hola, digo! (Alzando la voz.)

BETTY. No hay que gritar!

MALH. Hija mia?

BETTY. Qué quiere?

MALH. (Hermosa muchacha!)
Hablarte.

BETTY. No se despacha
en casa esa mercancia.
Si acaso, entre col y col...

MALH. Tienes dos ojos bellacos!

BETTY. (Todavia hace arrumacos
el viejo?) Hay vino español.

MALH. Nada quiero. Há muchos dias

que sirves aqui? contesta.

BETTY. Un mes no cumplido.

MALH. Es esta
la taberna de Tobias?

BETTY. Si, señor.

MALH. No vivirá
con tan buen cebo en el ocio.

BETTY. La verdad, se hace negocio:
todo el barrio bebe acá.

MALH. ¿Eres inglesa?

BETTY. De Irlanda.

MALH. Y hermosa!

BETTY. Pchs! asi, asi.
Eso dicen por ahí.

MALH. Y como bella, eres blanda?

BETTY. Si; lo mismo que una roca.
Tengo la mano de hierro,
y al que me habla mal, le encierro
las palabras en la boca.

MALH. Y no temes sucumbir
aqui donde tantos vienen?

BETTY. Señor, los pobres no tienen
tiempo para seducir.
Entran, piden jarro y copa,
se sientan y echan un trago...
—Además, yo no me pago
de gente de poca ropa.

MALH. Vanidosa!

BETTY. Aunque lo sea,
que en mujer es vicio añejo,
mis amigas y el espejo
me dicen que no soy fea.

MALH. No, y de tu belleza rara
con mucha razon blasonas.

BETTY. Verdad?

MALH. Muchas señoronas
quisieran tener tu cara.

ESCENA X.

DICHOS y TOBIAS.

TOBIAS. Betty?
(Durante este diálogo, procura Betty oir lo que hablan, acercándose repetidas veces á los interlocutores.)
BETTY. El amo.
MALH. Os vengo á ver...
TOBIAS. (Lord Malherby!) Norabuena.
MALH. Cumpliendo con lo que ordena
imperioso mi beber.
—Me conoceis?
TOBIAS. Y quién no?
MALH. Diz, como aqui hay tanta plebe,
que en estos barrios se mueve
de la pretendiente en pró,
gente perdida y baldia
que proyecta una asonada.
—¿Qué os han dicho?
TOBIAS. No sé nada!
yo soy de la policia.
MALH. Pues bien: yo estoy cierto...
TOBIAS. (Diablo!)
MALH. De que hay algo.
TOBIAS. (Es singular.)
MALH. Posible es que ogais sonar
la campana de San Pablo.
TOBIAS. (Se me erizan los cabellos!)
MALH. Si asi fuere, á cuantos halle
sospechosos en la calle,
alto, y á Newgate [1] con ellos.
—Yo os mandaré gente fiel.
TOBIAS. (Si antes no me pongo en cobro.)
BETTY. Decid que no. (Ap. á Tobias.)
TOBIAS. Yo me sobro
para guardar el cuartel.
—No le temo al mas pintado:
dar el grito y estar preso...
MALH. No os engañe el valor.

(1) Léase Niuguet.

TOBIAS. De eso
podeis estar descuidado.
BETTY. (Ya lo creo! es mas gallina...)
MALH. En vuestra lealtad confio.
Adios.

ESCENA XI.

DICHOS, menos LORD MALHERBY.

TOBIAS. Este señor mio
me ha dado muy mala espina.
Aunque de cortos alcances,
si se le ocurre el capricho
de ver claro...
BETTY. Qué?
TOBIAS. Ya he dicho
que no estoy para estos lances.
BETTY. Id á avisar á esa gente,
que á las nueve esten aqui.
TOBIAS. Bien!
BETTY. Y no tembleis asi.
TOBIAS. Hija!... no soy mas valiente.
(Váse por el fondo: un instante despues sale por la misma puerta Jonás en traje escocés, tocando la gaita del mismo pais y rodeado de gentes del pueblo.)

ESCENA XII.

BETTY, JONÁS y PUEBLO.

MÚSICA.

JONÁS. Esta es, señores,
esta es la historia
mas peregrina,
mas portentosa.
CORO. Tiene el tunante
gracia, y no poca.
JONÁS. Eran dos reinas,
ambas de Escocia:
eran dos reinas
y una corona.

CORO. Sal y pimienta
tiene la historia.

JONÁS. Una se llama
Blanca Reforma:
Blanca es la una,
Bruna es la otra.

CORO. Ya esto vá serio!
vaya unas bromas!

(Retrocediendo hasta la puerta y dispersándose poco á poco.)

JONÁS. Quién, caballeros,
quiere la historia?
quién me la pide,
quién me la compra?

CORO. Qué vá á que el mozo
duerme en chirona!

—

Vecinos, despejemos,
yo el puesto le abandono,
que vá subiendo el tono
y puede haber cuestion. (Vánse.)

HABLADO.

JONÁS. Bravo! al fin los ahuyenté!

BETTY. (Quién es?)

JONÁS. Lo que puede el miedo!
—Esta es la casa.—No puedo
tenerme ya mas en pié.
(Se sienta.)

ESCENA XIII.

BETTY, JONÁS, luego GUILLERMO.

BETTY. Qué pide?
(Á Jonás, que se ha sentado en una mesa.)

JONÁS. Llégate acá.
—Clara Hobben, noble condesa (En voz baja.)
de Salisbury, esta empresa
toca á su término ya.

BETTY. Y quién de mi gerarquia
y de mi nombre ha podido
informaros?

JONÁS. Lo he sabido
por vuestra reina y la mia.
—Mirad. (Mostrándola un pliego.)

BETTY. Su sello real!

JONÁS. Vos la habeis recomendado
á cierto noble soldado
como un corazon leal.

BETTY. Guillermo!
(Señalando á Guillermo, que sale en este momento.)

JONÁS. Es ese!—Y seguís
en la misma opinion?

BETTY. Viene
de una familia que tiene
gran concepto en su pais.
En ella hay un sentimiento
tradicional, sobre todo:
no faltar de ningun modo
á la fé de un juramento.

JONÁS. Verdad: tienen esa fama
en Irlanda.

BETTY. Y merecida!

JONÁS. Lo sé.

BETTY. Perderán la vida...

JONÁS. Guillermo Simpson?

GUIL. Quién llama?

JONÁS. El combate es ya inminente,
y os traigo una mision alta.
En la Cruz de Charin falta
un jefe noble y valiente.

GUIL. No os entiendo! (Mirándole con desconfianza.)

JONÁS. En ese pliego
como tal se os reconoce. (Dándole el pliego.)

GUIL. Qué debo hacer?

JONÁS. Á las doce
sonará el toque de fuego.
Á la primer campanada (Alzando la voz.)
os arrojais á la lucha
sin dudar.

GUIL. Alguien escucha.

JONÁS. Es Betty: no importa nada.
(Guillermo dirige á Betty una mirada en que se pinta la admiracion. Váse por el fondo.)

ESCENA XIV.

BETTY, JONÁS.

JONÁS. Por vuestra opinion, sospecho
que ha acelerado su alteza
la campaña, y hoy empieza
á lidiar por su derecho.
BETTY. Bien hace: tiempo era ya
de dar el ansiado grito.
La hermandad de este distrito
aqui á las nueve estará.
JONÁS. Y nadie sabe hasta ahora
quién sois?
BETTY. No: nadie, y lo siento.
Sin el santo juramento
que hice á mi reina y señora,
ya supiera la verdad...
JONÁS. Haced que nadie la entienda!
Ese juramento es prenda
de vuestra seguridad.
Mas si somos vencedores,
pronto os habremos vengado
de los que os han despojado
de vuestros bienes y honores.

ESCENA XV.

DICHOS y TOBIAS.

TOBIAS. Betty, á tu cuarto.
(Haciéndola una seña de inteligencia.)
BETTY. Allá voy. (Váse por la derecha.)
TOBIAS. Y tú, vagamundo, vete.
—No me oyes?
JONÁS. Déjame en paz.
TOBIAS. Qué es eso de que te deje!
JONÁS. Necesito de reposo.

TOBIAS. Es que van á dar las nueve.
JONÁS. Por lo mismo: esperaré
hasta que venga esa gente.
TOBIAS. (Este zángano me está
escamando.) Qué me quieres
decir?
JONÁS. Que aqui se reune
la hermandad. Y ahora, me entiendes?
(Tobias queda por un momento como petrificado: luego corre hácia donde tiene el mosquete, y vuelve con él apuntando á Jonás.)
TOBIAS. Que si entiendo? ahora verás
si me queda duda.—Hoy mueres.
—Reza el credo.
JONÁS. Antes, escucha
dos palabras.
TOBIAS. Qué se ofrece?
JONÁS. En primer lugar, estás
temblando como una liebre.
TOBIAS. (Es verdad.)
JONÁS. Mas supongamos
que disparas el mosquete;
que por milagro me aciertas...
—La cárcel está ahí enfrente.
TOBIAS. (Es verdad.) (Desviando la punteria.)
JONÁS. Al ruido, acuden
los celadores; te prenden.
TOBIAS. (Tambien es verdad.) (Bajando el mosquete.)
JONÁS. Te ahorcan!
es lo menos que han de hacerte.
Con que Tobias!...
TOBIAS. Amigo...
JONÁS. Lo mejor es que te sientes.
TOBIAS. Hay en ese raciocinio
mucha lógica.—Quién eres?
JONÁS. Pregunta mejor quién fuí.
—No será malo que cierres...
(Tobias cierra la puerta del fondo y viene á sentarse al lado de Jonás.)
TOBIAS. Si, si!
JONÁS. Yo no pertenezco
al vulgo de los vivientes.

TOBIAS. No me gustan esas chanzas!
(Separando su silla.)
JONÁS. Pregúntalo á quien quisieres.
—Dos años hace que he muerto.
TOBIAS. Vamos! que no me divierten
esas bromas! carambita!
JONÁS. Oye mi historia, que es breve.
Hace dos años que fuí
deportado por rebelde.
Salí para el otro mundo
en un buque de dos puentes;
en la Ballena, aquel barco
que tuvo tan mala suerte.
Cerca de tierra, una noche
me escurrí bonitamente
al agua, y gané la orilla
sin que nadie lo advirtiese.
Al otro dia, la pobre
Ballena corrió un nordeste:
era casco viejo!—En fin,
se hundió con toda la gente,
y el secreto de mi fuga
se lo comieron los peces.
TOBIAS. Vamos! eso ya me explica...
Ya! ya!
JONÁS. Qué talento tienes!
—Pues luego que salí á tierra!
me encontré,—mira qué suerte!
—entre hotentotes.
TOBIAS. Tambien
los hay por aqui, no pienses...
JONÁS. Antropófagos.
TOBIAS. Canario!
—Y qué?
JONÁS. Quisieron comerme;
pero yo estaba en los huesos
y me libré del banquete.
Poco á poco me tomaron
cariño, y la hija de un jefe,
y otra luego, y otra y otra
pidieron mi mano.
TOBIAS. Puede!

JONÁS. Es costumbre del pais.
TOBIAS. Una costumbre excelente!
JONÁS. Por fin me casé.
TOBIAS. Con cuál?
JONÁS. Con todas: veinte mujeres.
Es uso en aquella tierra.
TOBIAS. Hombre! hombre! y aqui los tienen
por bárbaros!
JONÁS. Hay de todo.
TOBIAS. Mira! me gusta esa gente.
—Qué atrasada está la Europa!
—Vivirias tan alegre...
JONÁS. No, amigo.
TOBIAS. Con veinte mozas!
JONÁS. Si! feas como serpientes.
TOBIAS. Ya!
JONÁS. Negras, desarrapadas!
TOBIAS. Eso muda ya de especie.
JONÁS. Tanto mas cuanto que soy
casado aqui.
TOBIAS. Vaya un peje!
(Dándole palmaditas en el hombro.)
JONÁS. Asi es que no he quebrantado
la fé nupcial.
TOBIAS. Se comprende.
—Y aun no sabe que estás vivo?...
JONÁS. Mi mayor cuidado es ese.
TOBIAS. Fuera un chasco!...
JONÁS. Y si no hubiera
otras cosas mas urgentes,
ahora mismo volaria...
—Espera! ya son las nueve.
TOBIAS. Es la hora!
JONÁS. En este pliego
se me acredita por jefe
de esta seccion popular.
TOBIAS. Tú? y es cierto!
(Lee.) «El que os presente
esta con mi firma y sello...»
—Es de la reina!
JONÁS. Obedece.
TOBIAS. Pero algo falta.

JONÁS. Qué?

TOBIAS. El nombre
con que hemos de conocerte.
—Y es?...

JONÁS. Desde que la Ballena
me dió hospedaje en su vientre,
me llamo Jonás.

TOBIAS. Qué gracia!

JONÁS. Jonás segundo.

TOBIAS. (Riéndose.) Se entiende!

ESCENA XVI.

DICHOS, y ARABELA, que entra en el gabinete por la puerta de la izquierda.

JONÁS. Oyes?
(Llaman suavemente á la puerta del fondo.)

ARABELA. Todas mis sospechas
he de apurar.

TOBIAS. Si; ya vienen.

JONÁS. Son ellos?

TOBIAS. Si: lo que es esta
se le escapó á lord Malherby.

ARABELA. Oigo el nombre de mi padre!
Gran Dios! qué misterio es este!
(Se acerca temblando á la puerta del gabinete desde la que escucha lo que pasa en la escena.)

MUSICA.

TOBIAS. Quién llama á esta puerta?

CORO. Los buenos llamamos. (Dentro.)

TOBIAS. Qué quieren los buenos?

CORO. Que caigan los malos.

TOBIAS. Pues digan la seña;
la seña y el santo.

CORO. El santo es—Maria:
la seña,—Leopardo.

(Tobias abre la puerta, y entran los conspiradores. Aquel vuelve á cerrar.)

ESCENA XVII.

ARABELA, JONÁS, TOBIAS y conspiradores.

CORO. Lóbrego velo
viste ya el cielo:
la sombra al mundo
cubriendo va.
Paso y cuidado!
la hora ha sonado!
Todo en profundo
silencio está.

ARABELA. De un vértigo sombrio
es presa mi razon!
—Yo sueño, ó desvario?

JONÁS. Son ellos? (Bajo á Tobias.)

TOBIAS. Ellos son.
—Vereis con alma fuerte
la muerte y el dolor?

CORO. Se burla de la muerte
quien tiene mi valor.

TOBIAS. Ya la hora está cercana:
propicia es la ocasion.

JONÁS. Alzad el grito, y Juana
caerá sin remision.

CORO. Tal es nuestra bandera!
lidiar hasta vencer
domando la altanera
cerviz de esa mujer:

—

Herir y derribar!
matar y destruir
hasta triunfar
ó hasta morir.

JONÁS y TOBIAS. Herir y derribar,
matar y destruir
hasta triunfar
ó hasta morir.

ARABELA. (Ya el bando popular
se empieza á rebullir.
Piensa triunfar

y ha de morir.)
(Arabela se vá por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

JONÁS, TOBIAS y CONJURADOS.

HABLADO.

TOBIAS. Aqui tienes reunida
la flor de nuestros valientes!
la gloria de Lóndres! gentes
que saben jugar la vida.
Jamás permanecen sordos
en diciendo que hay jaleo
y zurribanda.
JONÁS. Lo creo.
—Preséntame á los mas gordos.
TOBIAS. Hárric, entre estos señores
hombre grande. (Un mequetrefe!)
(Ap. á Jonás.)
Patricio el Tiznado, jefe
de los desollinadores.
(Este es un perdido.) Smith
el Ilustre! (Es barrendero.)
Juan el Temerario! (Cero.)
Pedro el Malo! (Un infeliz.)
Tales las columnas son, (Con tono declamatorio.)
esta es la esperanza viva
en que el edificio estriba
de nuestra conspiracion.
JONÁS. Yo con orgullo me asocio
á gente de tal nobleza.
CONJS. Quién es? (Á Tobias.)
TOBIAS. Quién es? la cabeza
y el alma de este negocio.
Adrede del otro mundo
á tomaros juramento
ha venido. Aqui os presento
al noble Jonás segundo.
Marido tierno y feliz

de veinte mujeres.

CONJS. (Con envidia.) Oh!

TOBIAS. Maestro de trifulcas! yo
no soy mas que su aprendiz.
En sus manos se ha de hacer
solemne y alta promesa
de no cejar en la empresa
hasta morir ó vencer.
Y si esa canalla loca
se resiste, nos veremos!
habrá sangre! quemaremos
á Lóndres... para hacer boca.
(Aplausos de los Conjurados.)
No consintamos jamás
otra reina que Maria.
(Subiéndose á una mesa.)
Ingleses! llegó ya el dia
de... de... Sigue tú, Jonás. (Vuelve á bajar.)

JONÁS. De tremolar nuestra enseña
santa.

TOBIAS. Eso quise decir.

JONÁS. Ó de morir.

TOBIAS. De morir.

JONÁS. Habrá combate.

TOBIAS. Habrá leña.

JONÁS. Y ay del que por un instante
vacile!

TOBIAS. Desventurado!

JONÁS. Ay del traidor!

TOBIAS. Desdichado!
—Mira; ya tienen bastante.
Conozco su intrepidez...
(Y es un cargo de conciencia (Ap. á Jonás.)
malgastar tanta elocuencia
con esta gente soez.)
Solo tienen un deseo
y es natural.

JONÁS. Di, Tobias;
qué pretenden?

TOBIAS. Cuatro dias...

JONÁS. De fiesta?

TOBIAS. No: de saqueo.

(Murmullos de aprobacion.)

JONÁS. Exigencia singular!

TOBIAS. Pero fundada á mi ver.
Quien no tiene que perder
debe tener que ganar. (Aplausos.)
—Ahora, á la bodega.

(Abre la trampa y van bajando por ella los Conjurados. Jonás queda el último.)

JONÁS. Si.

TOBIAS. Bajad y no hagais ruido.

JONÁS. Mucha atencion, mucho oido
á la señal.

TOBIAS. Quedo aqui.

(Jonás y los Conjurados bajan á la bodega.)

ESCENA XIX.

TOBIAS, solo.

Reina! si al fin nos gobiernas,
tu noble pueblo redime!
sálvale! es decir, suprime
la mitad de las tabernas.
Hace tiempo que anda mal
la cosa con tanto socio,
y asi marchará el negocio
del brazo con la moral.

ESCENA XX.

TOBIAS, ARABELA, por la izquierda.

TOBIAS. La verdad, no me creia
tan valiente! ande la danza!

ARABELA. Todo está en silencio.

TOBIAS. Estoy
asombrado de mi audacia.

ARABELA. Era una locura! yo
sin comprometer mi fama,
no puedo...

TOBIAS. Ya estoy ansiando
por que suene esa campana.

ARABELA. Mas la vida de mi padre
está en peligro.
(Asomándose á la puerta intermedia.)
TOBIAS. Jurara...
ARABELA. Valga la astucia. (Entrando en la sala.)
TOBIAS. (Viéndola.) ¡Ah!
ARABELA. No grites!
está cercada la casa,
Tobias!
TOBIAS. Qué es lo que quieres,
fantasma?
ARABELA. No soy fantasma.
Soy de tu vida y tu muerte
árbitro absoluto.
TOBIAS. (Cáscaras!)
Qué es lo que buscas? qué pides?
ARABELA. No sabes lo que te aguarda?
TOBIAS. Piedad! piedad!
ARABELA. No hay piedad!
Los enemigos de Juana,
sus contrarios descubiertos
podrán tal vez alcanzarla;
pero el traidor que se oculta
bajo la engañosa máscara
de la lealtad, ese tiene
mas pena con mas infamia.
Y se le pone en el potro...
TOBIAS. Ay! ay!
ARABELA. Y se le atenaza!
TOBIAS. Uf!
ARABELA. Y con garfios ardientes...
TOBIAS. No digas mas! basta! basta!
—Qué quieres de mí?
ARABELA. Qué quiero?
una delacion firmada
de tu puño, y al momento.
(Dictando.)
«En este instante, en mi casa,
por los hermanos del pueblo
una insurreccion se fragua.»
TOBIAS. Pero esto es una maldad!
ARABELA. ¿Qué importa? has hecho ya tantas!

TOBIAS. Lo que es eso... no lo niego. (Firma.)
ARABELA. Y si uno solo se escapa,
tú me serás responsable
con tu cabeza.
TOBIAS. Anda! anda!
tambien eso?
ARABELA. Te vigilan!
(Váse por el gabinete.)
TOBIAS. No se irán: echo la trampa.)
(En el momento en que vá á cerrar la trampa de la bodega, aparece por ella la cabeza de Jonás. Tobias le detiene.)

ESCENA XXI.

JONÁS y TOBIAS.

TOBIAS. Adónde vas?
JONÁS. Á la calle.
Quiero investigar...
TOBIAS. Aguarda.
JONÁS. Qué sucede? Hay algun síntoma...
algun...
TOBIAS. No sucede nada;
pero dime: al embrollarte
en todas estas jaranas,
venias ya decidido
á todo?
JONÁS. Pregunta extraña!
TOBIAS. Hasta á morir?
JONÁS. Á arrostrar
mil muertes.
TOBIAS. Eso esperaba.
JONÁS. Pero qué hay?
TOBIAS. Ruedas y garfios...
y en fin, yo me entiendo; baja.
JONÁS. Déjame. (Subiendo un escalon: le detiene Tobias.)
TOBIAS. Allá entre los cafres
tú asi como asi te dabas
por muerto: verdad?
JONÁS. Verdad.
TOBIAS. Conque has vivido de gracia

dos años.—Vamos! confiesa
que para gorra ya basta.

JONÁS. No me querrás explicar...
(Acabando de subir.)

TOBIAS. Pues si yo te lo explicara...
—No me pidas gollerías.

JONÁS. Ya mi paciencia se acaba.
(Abriendo la puerta del fondo.)

TOBIAS. Te vas? mira que me pierdes!
oye la razon.

JONÁS. Aparta! (Váse.)

ESCENA XXII.

TOBIAS, solo.

Que te llevas distraido
mi cabeza! camarada!
que me asesinas!—Este hombre
no tiene pizca de entrañas.
—Ya estoy perdido! pues bien!
Brrr! voy á hacer una hombrada!
Vengan suplicios y ruedas
y garfios! nada me espanta!
Muerte por muerte, prefiero...
(Se asoma á la puerta de la bodega y grita:)
—Todos aquí!—La campana!
(Se oye la campana de la iglesia de San Pablo que toca á rebato: en este mismo instante aparece en la puerta del fondo lord Malherby, seguido de oficiales y soldados y alguna gente del pueblo. Dos ó tres cabezas de conspiradores asoman á la trampa de la bodega y retroceden á la vista de los soldados: estos cierran la trampa.)

ESCENA XXIII.

BETTY, que acude al ruido de la campana; TOBIAS, LORD MALHERBY por el fondo seguido de soldados y gente del pueblo que vá aumentándose gradualmente: JONÁS, confundido entre la multitud, y luego GUILLERMO.

MÚSICA.

MALH. Bien por Tobias!
bien por el digno
gran funcionario
de este distrito!
JONÁS. (Ese tunante
nos ha vendido!)
BETTY. Tras de la infamia (Al oido á Tobias.)
viene el castigo.
MALH. Quién aqui llega? (Viendo á Guillermo.)
GUIL. (Cuánto bullicio!)
MALH. Qué es lo que busca?
qué le ha traido
á tales horas
y á tales sitios?
GUIL. Yo nunca miento!
soy tu enemigo.
JONÁS. (Ah, desdichado!)
BETTY. (Yo le he perdido!)
MALH. Cómplice acaso... (Á Tobias.)
TOBIAS. Nunca le he visto.
GUIL. Si! yo de Juana
soy enemigo.

—

La noble Irlanda que en sus montañas
me dió la cuna y el ser me dió,
del duro hierro de sus entrañas
tambien el temple me trasmitió.
Llegado el trance sin miedo espira
quien tanto estima su honor y fé.
Vivir á precio de una mentira,
de mí no es digno! mentir no sé.

—

BETTY. (Alma noble!)

JONÁS. (Pobre tonto!)

MALH. Amarradle sin piedad!
—Buen Tobias! tú nos salvas!

GUIL. Ah, traidor!

MALH. Es la verdad.
—Por las calles, por las plazas
luego en triunfo le llevad.
Sepa Lóndres cómo premia
nuestra reina la lealtad.

TOBIAS. Si pudierais excusarlo,
yo no tengo vanidad.

MALH. Nada! nada! aunque le pese,
por las calles le llevad.

—

(La gente del pueblo le coge en volandas y se lo lleva al final del acto por la puerta del foro.)

CORO. Este es el gran Tobias,
el tabernero de la ciudad,
que ha salvado á la patria
de una inminente calamidad.

(Tobias desaparece por el fondo llevado en brazos del pueblo: Guillermo está rodeado de soldados: Jonás y Betty se estrechan las manos manifestando su desesperacion.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Calle de Lóndres. Á la izquierda una cárcel con gran puerta y varias rejas. Á uno y otro lado de la puerta, largos bancos de piedra. En el lado opuesto, la taberna de Tobias, con una muestra en que se leerá en letras grandes, «TOBIAS, TABERNERO.» Sobre la puerta, un balcon. Tantas otras casas como sea posible, con ventanas y balcones practicables. Al fondo un gran puente que dá vuelta de izquierda á derecha, perdiéndose tras de los últimos bastidores. Al levantarse el telon, empieza á salir por la puerta de la cárcel el coro de Guardas y Llaveros, que examinan cuidadosamente las rejas.

ESCENA PRIMERA.

CORO de GUARDAS y LLAVEROS.

MUSICA.

Todo reposa: no hay novedad.
Puertas y rejas seguras estan.
Ay del que pierde su libertad!
cómo en sus iras nos maldecirá!

—

Tal vez el mísero revuelve y suena
las férreas víboras de su cadena;
que le acompaña cada eslabon
en el silencio de su prision.
Y ya por cólera, ya por costumbre,

rugen las víctimas con ay! feroz,
y el alta bóveda de la techumbre
devuelve céntuple la humana voz.

Todo reposa: no hay novedad!
Puertas y rejas seguras estan.

(Vuelven á entrar pausadamente en la cárcel, cuya puerta se cierra: un momento despues sale por el fondo á la izquierda, Jonás, recatándose: atraviesa el teatro, y llama suavemente á la puerta de la taberna.)

ESCENA II.

JONÁS, luego BETTY.

HABLADO.

JONÁS. Betty?—Me falta el aliento!
BETTY. Es Jonás?
JONÁS. Soy yo, señora!
BETTY. De dónde venis ahora?
JONÁS. De dónde? del Parlamento.
BETTY. Y qué?
JONÁS. Nos vende la suerte.
BETTY. Los nuestros?...
JONÁS. Se han dispersado.
BETTY. Y Guillermo?
JONÁS. Condenado.
Hoy mismo le dan la muerte.
BETTY. Esos cobardes...
JONÁS. Sonar
en San Pablo la campana
y desbandarse...
BETTY. Si á Juana
pudiera al menos hablar!
JONÁS. Rebajar vuestra nobleza
implorando á una enemiga!
no, Clara! nunca se diga
de vos tamaña flaqueza.
BETTY. Yo no puedo abandonar

al que á su palabra, fiel...

JONÁS. Qué quereis?

BETTY. Morir con él.

JONÁS. Para eso siempre hay lugar.

BETTY. No me queda otra esperanza.

JONÁS. Yo no pierdo de ese modo
el ánimo, sobre todo
hasta no tomar venganza.
Ya se me ha puesto esta idea...

BETTY. De quién?

JONÁS. Del que sin empacho
en brazos del populacho
su infame triunfo pasea.

BETTY. Algun misterio ha de haber...

JONÁS. Y hace de su infamia alarde
ese bribon.

BETTY. Es cobarde.

JONÁS. Pues ni eso le ha de valer.
—Vuestra paciencia me admira!
por quién, señora, llorais?
por quién el hombre que amais
en dura cárcel se mira?

BETTY. Aun no sabeis de mi mal
todo el rigor.—Quién pensara
que es infiel!...

JONÁS. Qué decis, Clara?

BETTY. Si, si! tengo una rival.

JONÁS. Vos rival? qué picardia!
—Bella?

BETTY. Mi desgracia es esa.

JONÁS. Y quién es?

BETTY. Cierta marquesa.

JONAS. Marquesa?

BETTY. Y parienta mia.

JONÁS. Quién es? (Inmutándose.)

BETTY. Á qué pretender
que mis agravios recuerde?
Es cierta viudita verde.

JONÁS. Viudita? (Á que es mi mujer?)

BETTY. Lazo fatal nos unió!
—Y aunque no le he conocido,
tambien era su marido

algo primo...

JONÁS. (Ese soy yo.)
—Qué familia!

BETTY. No es verdad?
todos contra mí inclementes...

JONÁS. Es natural: los parientes
son una calamidad.

BETTY. No es una infamia?

JONÁS. Que si es? (*Exaltándose.*)

BETTY. No tengo razon?

JONÁS. Pues digo!...

BETTY. Ay, qué bueno sois conmigo!
os tomais un interés!

JONÁS. Mucho. (Mis razones tengo.
—Haré poco si los mato.)
El Guillermo...

BETTY. Es un ingrato.

JONÁS. Y ella...

BETTY. En eso no convengo.

JONÁS. Por qué?

BETTY. Es libre, viuda y bella.

JONÁS. La defendeis!

BETTY. Está claro.
Lo que es para mí tan caro
bien puede serlo para ella.

JONÁS. (En parte tiene razon.)

BETTY. Ya llevó por su marido
dos años de luto.

JONÁS. Ha sido
mucha consideracion!

BETTY. Pasa el tiempo: ojos que ven,
dicen, corazon que siente.

JONÁS. (Á que debo finalmente
darle las gracias tambien?)

BETTY. Y con ella he de intentar
una generosa prueba.
—Que le salve, aunque yo deba
mis esperanzas llorar.

JONÁS. Dónde vais?

BETTY. Del alma enferma
á ahogar la amorosa llama.

JONÁS. ¿Á estas horas?

BETTY. Si ella le ama,
cómo es posible que hoy duerma!
(Váse por el fondo á la izquierda.)

ESCENA III.

JONÁS, solo.

Sucedió lo que temia.
Tengan lástima de mí!
Qué posicion tan... así...
tan ridícula es la mia!
Oh, rabia!—y en qué la fundo?
y sobre todo, á qué viene?
un muerto, qué razon tiene
para volver á este mundo?
—Soñaba en segundas bodas!
(Se oye rumor hácia el foro.)
—Quién llega? ese desalmado!
—Gracias á Dios que he encontrado
quien vá á pagármelas todas.
(Entra en la taberna.)

ESCENA IV.

El populacho, compuesto principalmente de mujeres y muchachos desarrapados, trae en triunfo á Tobias, que aparecerá á su tiempo subido en un carro. Los pilletes vienen delante de él, con grandes piedras en las manos, y llevando con ellas el compás de la marcha triunfal. Á medida que vá llenándose el teatro de gente, las casas se van iluminando con alguno que otro candil ó farolillo, menos el balcon de la taberna.

MUSICA.

CORO. Este es el gran Tobias,
el tabernero de la ciudad.
—Luces! luces!
Que ha salvado á la patria
de una inminente calamidad.

—Luces! luces!

—

Ríndansele parias;—pongan luminarias
para enaltecer—para festejar,
al buen hijo de Inglaterra
que ha logrado de la guerra
nuestra tierra—libertar.
—Luces! Luces!

(Golpeando la puerta de la taberna. Jonás se asoma al balcon.)

JONÁS. Alto, hijos mios, que esta es la casa
dèl que ha salvado nuestra ciudad.

CORO. Mientes, tunante! luces queremos
ó un solo vidrio no ha de quedar.

(Apedrean el balcon rompiendo los vidrios: Jonás desaparece, y en este momento sale Tobias.)

TOBIAS. ¡Ay mis ventanas! ay mi taberna!

CORO. Otra, muchachos! Iluminad.

(Vuelven á tirar.)

TOBIAS. Esa es mi casa!

CORO. Pues era cierto!

TOBIAS. Basta de gloria! no quiero mas.

(Pugnando por apearse.)

CORO. No! no! adelante!

TOBIAS. Yo soy modesto,
cáspita! y quiero la libertad. (Se baja.)

—

CORO. Adios, gran Tobias! tu pueblo te aclama,
te admira, te ensalza por noble y leal.
Mañana en las calles tu nombre y tu fama
será de los buenos ejemplo inmortal.

TOBIAS. (Mañana, oh buen pueblo! sabrás por la fama
que el héroe de rabia se ha echado un dogal.)

(El pueblo se retira por el fondo.)

ESCENA V.

TOBIAS, luego JONÁS.

HABLADO.

TOBIAS. Buen viaje!—Al fin me han dejado!
ya estoy mas tranquilo.—Quién?
—Nadie!—Es que no me hallo bien
ni solo ni acompañado.
Tú lo has querido, Tobias!
tú, que dichoso, y á pierna
tendida, en esa taberna
tranquilamente vivias,
quisiste fama y honores...
—Me han llamado?—No.—Imprudente!
Y ahora llevas en tu frente
el sello de los traidores.
En tu frente honrada, si!
tu infame flaqueza leo!
—Es decir, yo no lo veo;
pero debe estar aqui.
Yo era un negro bebedor,
científico, inteligente,
cuando héte que de repente
me meto á conspirador:
y de tal modo me miro,
que ya, de mí propio estorbo,
ni entiendo lo que me sorbo
ni sé lo que me conspiro.
Sueño, contento, apetito,
adios! mi calma ha volado!
disipaos ante el airado
fantasma de mi delito.
—Allí está! allí! aterrador,
torvo, cejijunto y seco,
traidor! me grita, y el eco
repite: traidor!

JONÁS. (Saliendo de la taberna.) Traidor!

TOBIAS. Eh! qué es eso? empieza ya
la conciencia á darme voces?

—Jonás! Jonás! (Encontrándose con él.)

JONÁS. Me conoces?

TOBIAS. Socorro!

JONÁS. No grites! (Tapándole la boca.)

TOBIAS. Ah!

(Jonás saca dos dagas y le arroja una.)

Qué haces?

JONÁS. Castigar el dolo
y la...

TOBIAS. Vamos! sin moler!
no quiero.

JONÁS. Lo hemos de ver.

TOBIAS. Ah! cobarde! á un hombre solo!

JONÁS. Defiéndete ó te descrismo
sin mas ni mas.

TOBIAS. Ya lo sé. (Resignado.)

JONÁS. Defiéndete!

TOBIAS. Para qué,
si al cabo ha de ser lo mismo?

JONÁS. Traidor! no te librarás
por eso de mi ira ciega.

TOBIAS. Estoy resignado: pega.

ESCENA VI.

DICHOS y BETTY, por el fondo.

BETTY. Jonás?

TOBIAS. Te llaman, Jonás.

BETTY. Basta, y deja á ese villano.

JONÁS. Sin que nos pague?...

BETTY. Lo quiero.
—No manches en él tu acero
ni menos tu honrada mano.

TOBIAS. Ay, Betty!

BETTY. Tu alevosia
nos hiere á todos.

TOBIAS. Lo sé;
y sin embargo no fué
traicion.

BETTY. No: fué cobardia.
Conspirador por codicia,

aqui no estaba en su centro.

TOBIAS. Ay! gracias á Dios que encuentro
alguien que me haga justicia!

BETTY. Pero ello hay que remediar
tu maldad... ó tu imprudencia.

JONAS. Es un cargo de conciencia
el dejarle respirar.

TOBIAS. Sanguinario!

BETTY. Ni un momento
se pierda.

JONÁS. Qué vais á hacer?
qué quereis?

BETTY. Qué he de querer?
salvarle.

TOBIAS. Eso es lo que intento.

JONÁS. Y cómo?

TOBIAS. Yo os diré el modo.
—Antes que el sol nos alumbre,
los llaveros,—ya es costumbre;
—vendrán á empinar el codo.
Tengo un licor, que es mi anzuelo,
de honrada apariencia...

JONÁS. Ya!

TOBIAS. Y á la media pinta, dá
con el mas bravo en el suelo.

BETTY. Qué dices? (Á Jonás.)

JONÁS. Que aunque vulgar
el medio no me disgusta.

TOBIAS. Hay riesgo...

BETTY. Eso no me asusta:
nada se pierde en probar.

TOBIAS. Del resultado os respondo!
Como ellos beban, no dudo.

JONÁS. De veras?

TOBIAS. Me como crudo
al que no caiga redondo.

BETTY. Pronto brillará la luz
del alba.

TOBIAS. Espera á que suba.
Voy á destapar la cuba
temerosa! hago la cruz. (Se persigna.)

BETTY. Qué recelas?

TOBIAS. Soy cristiano
y temo una trocatinta.
—Ya lo sabes; media pinta:
no te se vaya la mano!

BETTY. Y si me excedo?

TOBIAS. Zambomba!
no quiero pensarlo!

JONÁS. Bah!
qué puede ser?

TOBIAS. Hombre habrá
que estalle como una bomba.
(Entra en la taberna,)

ESCENA VII.

BETTY y JONÁS.

JONÁS. La habeis visto?

BETTY. No he podido...
tal vez la desgracia ignora;
pero pronto, acaso ahora
llega la nueva á su oido.—

JONÁS. Y cómo?

BETTY. En su casa hallé
quien dolido de mi llanto
me lo ofreció; mas si en tanto
le salvo...—y le salvaré.
(Se oyen dentro golpes.)
—Qué es eso?

JONÁS. Nada os asombre.

BETTY. Oh! si! con razon me espanta.
Ya el cadalso se levanta
para la muerte de un hombre.

JONÁS. Eso mi saña despierta.

BETTY. Valor!

JONÁS. Nada me intimida!
Aunque me cueste la vida...

BETTY. Silencio! se abre esa puerta.

ESCENA VIII.

DICHOS y JOHN, que sale de la cárcel con una linterna.

JONÁS. Este es el crítico instante.
—Que no me vean...

BETTY. Es John. [1]
Idos.—John?

JOHN. Quién es? ah! Betty.

BETTY. Estás muy madrugador.

JOHN. No me he acostado.

BETTY. Es posible?
tú que eres tan dormilon!

JOHN. Qué quieres? como la guarda
del preso la tengo yo!

BETTY. De qué preso?

JOHN. De ese noble
irlandés.

BETTY. Ese traidor?

JOHN. El que en tu casa prendieron
anoche.

BETTY. Gracias á Dios!
Y eres tú su carcelero?

JOHN. Si, Betty! como que soy
primer llavero...

BETTY. Y está
seguro?

JOHN. Vaya! en el dos:
el calabozo más cuco
de cuantos no alumbra el sol.

BETTY. De buenas paredes?

JOHN. Buenas!
de piedra pura, interior,
bajo y estrecho: figúrate
en su concha un caracol.

BETTY. (¡Desdichado!)

JOHN. Esta es la llave
de su encierro: la mayor.
(Betty examina con marcada atencion la llave.)

BETTY. Qué guardas!

---

1 Léase *Yon*.

JOHN. Es una alhaja.
BETTY. No entras, Jhon?
JOHN. Á beber? no.
BETTY. Pues cómo?
JOHN. Está prohibido
por ahora.
BETTY. Qué dices?
JOHN. Que hoy
es posible que ayunemos.
Esperamos á milord.
Esta noche anda en un pié.
JONÁS. (Malo! malo!)
JOHN. Y avisó
que al amanecer vendria
á visitar la prision.
De suerte, que estamos todos,
conociendo su rigor,
ojos y oidos alerta,
no nos pille... que es atroz!
JONÁS. (Todo se ha perdido!)
JOHN. Allí,
á la luz de aquel farol,
me parece que diviso
un bulto: será milord?
BETTY. (Si logramos sorprenderle...)
JOHN. Por si es él, me eclipso: adios.
(Entra en la cárcel y cierra.)
BETTY. Qué dices?
JONÁS. Que la esperanza
ha muerto en mi corazon.
BETTY. Desmayais, Jonás?
JONÁS. Si, Clara;
y vos tambien.
BETTY. Ah! yo no.
El viejo es un libertino!
JONÁS. Ah, pícaro!
BETTY. Un seductor!
y anoche me ha requebrado.
JONÁS. Si? miren el vejancon.
BETTY. Oidme.
(Le lleva hácia la puerta de la taberna y hablan aparte. En este momento se vé venir á lord Malherby

por el fondo.)

MALH. Todo parece
tranquilo: ningun rumor...

ESCENA IX.

BETTY, LORD MALHERBY y JONÁS escondido.

BETTY. Quién vá?

MALH. ¿Quién es?—Calla! es Betty:
te he conocido en la voz.

BETTY. De veras?

MALH. No me recuerdas?

BETTY. El de anoche... sí, señor.
—Perdonadme si os traté
con tanta satisfaccion.
No os conocia.

MALH. Y ahora?

BETTY. Ahora sí! ya sé quién sois.
Lord... cómo me dijo el amo?
Lord Mal... Mal...—En fin, un Lord.
Yo que tenia unas ganas
de ver algun señoron
así, noble, encopetado,
en fin, grande como vos!

MALH. Sabes que estoy desde anoche
en los lazos de tu amor
aprisionado?

BETTY. De veras?

MALH. Me has robado el corazon.

BETTY. Eh? qué es eso de robar?
hable con tiento! eso no!
Yo soy una moza honrada,
y prendas de tal valor,
jamás...—Como no haya sido
por alguna distraccion!

JONÁS. Traviesa es la condesita.

MALH. Yo con placer te le doy;
pero prométeme en cambio
no tratarle con rigor.

BETTY. Con rigor ó con blandura,
eso depende de vos.
Qué me ofrece el caballero

si acepto la donacion?

MALH. Lo que quieras.

BETTY. Y si pido mucho?

MALH. Mejor que mejor.

BETTY. Siendo asi, de propia mano
me ha de hacer obligacion
de ser mi esposo.

MALH. Tu esposo?

BETTY. Si acomoda, y si no, no.
Ahí dentro tiene papel
y tintero.

MALH. (La ocasion
me convida! y quién la pierde
por escrúpulos de honor?)
Vas á ver cuánto te quiero.
—Voy...

(Se dirige á la taberna y entra.)

BETTY. (Á Jonás.) El momento llegó.

JONÁS. (Con tal de que no me vea
la cara el viejo!...)

(Entra en la taberna detrás de Lord Malherby: inmediatamente despues se oye á este dar un grito.)

MALH. Favor! (Dentro.)

JONÁS. Silencio ó muere. (Id.)

BETTY. Ese grito...

(Mirando espantada del lado de la cárcel: luego se tranquiliza.)

No!... nada! Dios sea loado!
—Ay! (Con satisfaccion.)

ESCENA X.

BETTY y TOBIAS.

TOBIAS. El olor ha bastado!
ha caido ya un mosquito.

BETTY. Escribirá?...

TOBIAS. Sin dudar:
no temas.

BETTY. Y si amanece?...

TOBIAS. La niebla nos favorece,

que se empieza á levantar.

BETTY. Es cierto: sin duda el cielo
quiere ayudarnos.

TOBIAS. Tal vez.
—Por lo pronto, ya este pez
se tragó todo el anzuelo.

ESCENA XI.

DICHOS y JONÁS con un pliego.

BETTY. Qué nos traes? firmó?

JONÁS. Firmó.

BETTY. Ay! me parece mentira
tanta ventura.

JONÁS. Respira!
ya Guillermo se salvó.

BETTY. Gracias!

JONÁS. Sin embargo, quiero
evitar nuevos azares.
—Tú, corre y no te separes (Á Tobias.)
del lado del prisionero.

TOBIAS. Voy; pero está asegurado?

JONÁS. No alborotará la caza.
Maniatado y con mordaza.

TOBIAS. Basta que esté maniatado.
(Con mucha dignidad: entra en la taberna.)

ESCENA XII.

JONÁS y BETTY.

JONÁS. Ah de la cárcel! (Llamando á la puerta.)

BETTY. Valor!

JOHN. Quién llama? (Abriendo el ventanillo.)

JONÁS. Que abra le ruego.

JOHN. Qué es lo que trae?

JONAS. Este pliego
del señor gobernador.

JOHN. Déme.
(Jonás le entrega el pliego por el ventanillo y John vuelve á cerrar.)

JONÁS. Y ahora hay que buscar
un refugio...

BETTY. Esta comarca
es peligrosa!

JONÁS. Una barca
nos conducirá hasta el mar.
(Dirigiéndose al fondo.)

ESCENA XIII.

BETTY, luego JOHN, Carceleros y Guardas, despues TOBIAS.

BETTY. Ya vienen! corred! volad. (Á Jonás que se vá.)

JOHN. Vamos á apagar la sed.
(Leyendo.) «No me espereis, y poned
á Guillermo en libertad.»
—Si mi recelo no miente,
aqui se oculta una trama.
—Tobias! Betty!

BETTY. Quién llama?

TOBIAS. Quién grita? (Saliendo.)

JOHN. John y su gente.

BETTY. No viene el gobernador?

JOHN. Me ha enviado este papel
singular.

TOBIAS. Qué dice en él?

JOHN. Vas á llenarte de horror.
Que dé libertad al preso
me ordena.

BETTY. Qué picardia!

JOHN. Tranquilízate, hija mia,
hay mucho que hablar en eso.
—Aqui hay traicion. (Bajando la voz.)

BETTY. Y de quién?

JOHN. No sé; pero el caso es grave.

BETTY. De lord Malherby?

JOHN. Quién sabe
si se ha vendido tambien?

BETTY. Es posible?

JOHN. Y que no marra.
—Hay que estar á todo evento.
Sin órden del Parlamento

no se escapa de mi garra.
BETTY. Quien cumple un deber no yerra.
—Pero dejando esa historia,
hay que celebrar la gloria
del salvador de Inglaterra.
(Señalando á Tobias.)
JOHN. Es verdad.
BETTY. Por muchos dias
sonará...
JOHN. Gran triunfo ha sido.
TOBIAS. Gracias, Jhon.—Hoy os convido.
JOHN. Bravo! bien!
TODOS. Viva Tobias!
TOBIAS. Betty! quita la botana
y beban sin respirar.
Adentro! que hoy quiero echar
la casa por la ventana.
JOHN. Y la bodega?
TOBIAS. Tambien.
(Carceleros y Guardas entran en la taberna con Betty, menos John.
Mas tú no sigues la pista?...
JOHN. No quiero perder de vista
esa puerta.
TOBIAS. Y haces bien.
No es mala la precaucion.
JOHN. No es verdad?
TOBIAS. Estando al paso...
—Betty! muchacha! trae un vaso
de ese vino, para John.
BETTY. Aquí está.
(Sale con un jarro y dos vasos.)
TOBIAS. Vete con tiento! (Ap. á Betty.)
—Tiemblas, Betty?
BETTY. Es la inquietud!
TOBIAS. Bebamos.
JOHN. Á tu salud. (Bebiendo.)
TOBIAS. Por Juana. (Hace que bebe.)
JOHN. Y el parlamento.
—Qué paladar!
TOBIAS. Y el olor?
JOHN. Nunca en tu casa he bebido

tal vino.

TOBIAS. Es el escogido.

JOHN. Cierto; pero dá un calor!

TOBIAS. Si, eh?

JOHN. Si es fuego!

TOBIAS. (Lo creo.)

JOHN. Y se sube... es singular!
Siento... siento un bienestar!
y te veo... y no te veo.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y todo el CORO. Los GUARDAS y CARCELEROS salen de la taberna muy alegres y dejando entrever el principio de la embriaguez, que irá gradualmente manifestándose en sus actitudes y semblantes.

MUSICA.

CORO. Pesa en mis párpados letal beleño:
flaco el espíritu se rinde al sueño.
Cómo en la atmósfera—cruzando estan
sombras que rápidas vienen y van!
(Se quedan dormidos sobre los bancos de piedra.)

JONÁS. Ánimo! (A media voz.)

BETTY. Tiemblo!
(Acercándose al carcelero Jhon.)

JONÁS. Ánimo, pues!
Esas las llaves
deben de ser.

BETTY. Ay! que mi mano
(Quitándole á Jhon las llaves.)
tiembla tambien.
—Pecho cobarde!
(Deja caer las llaves.)

CORO. Quién vá! quién es!
(Incorporándose por un momento.)

BETTY. Todo se pierde!
—No, no! oh placer!
(Recoge las llaves.)

JONÁS. Ánimo!

BETTY. Basta!
le salvaré.
(Entra en la cárcel y Jonás en la taberna: poco después sale Arabela por el fondo.)

ESCENA XV.

ARABELA sola.

Esa es la sombria cárcel temerosa.
Cuál si le salvara fuera yo dichosa!
Celos que devoro!—pese á mi rubor,
ya que no el decoro, sálvese el amor.

ESCENA XVI.

DICHA, BETTY y GUILLERMO, que salen de la cárcel.

BETTY. Todo reposa:
no hay que temer.
GUIL. Betty!
BETTY. Silencio!
ARABELA. (Es ella! es él!)
GUIL. Betty, alma mia!
cómo podré
recompensarte?...
BETTY. Yo lo sé bien.
GUIL. Si es mi cariño...
(No puede ser!
fuera perderla!)
BETTY. Callas! por qué?
GUIL. (Alma sublime!
noble mujer!
por qué no puedo
pagar tu fé?)
ARABELA. (Celos me abrasan!)
Alto!
BETTY. Quién es?
ARABELA. Ó por mi vida
que gritaré!
BETTY. Cómo!
GUIL. Arabela!

ARABELA. Vengo por él.
BETTY. Vos le perdisteis,
yo le salvé.
ARABELA. Guardas! alerta!
(Sin alzar la voz.)
BETTY. Qué es lo que haceis!

—

(Betty vá á pasar con Guillermo por delante de Arabela dirigiéndose á la taberna.)
ARABELA. Alerta!
CORO. Alerta! (Dormitando.)
BETTY. Llevadle! (Retrocediendo asustada.)
ARABELA. Ven.
(Dirigiéndose con él hácia el fondo.)
GUIL. Betty! perdona!
pero el deber
huir me manda
de tí otra vez.

—

BETTY. Siento en el ánimo—mortal afan!
yo quedo, ay mísera!—y ellos se van.
GUIL. Ay, que tus lágrimas,—ay que tu afan,
mísera víctima—muerte me dan!
ARABELA. Duda aun el pérfido—y en otro iman
ojos y espíritu—presos estan.
CORO. Cómo en la atmósfera—cruzando estan
sombras que rápidas—vienen y van.
(Se oyen los golpes de los que levantan dentro el patíbulo.)
DENTRO. Sangre las víctimas—derramarán.
Cómo sus cómplices—no temblarán!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en el palacio de lord Malherby: galeria abierta en el fondo, que se extiende á izquierda y derecha, y que á su tiempo dejará ver al frente el panorama de la ciudad de Lóndres, en el que descuella la torre de la iglesia de San Pablo. Puertas laterales en primer término. Al levantarse el telon es de dia, pero la niebla, ocupando el fondo del teatro, impide la vista de la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE OFICIALES PROTESTANTES, que estan divididos en dos grupos y en animada conversacion.

MUSICA.

UNOS. Caballeros! Caballeros!
hay alguna novedad?

OTROS. Hay rumores: hay rumores!
hay rumores nada mas.

—

TODOS. Se asegura que Maria
ya del triunfo desconfia,
y que vagan los rebeldes
perseguidos sin piedad.

—

Pero es la verdad... (Al oido unos á otros.)

—

que viene marchando,
que crece ese bando,
que el pueblo se atreve,
se agita, se mueve,
que ya se gloría
la reina Maria
de que hoy ó mañana
vendrá á la ciudad.

—

— No se dice mas?

—

— De su casa y del condado
lord Malherby se ha ausentado.
Hay quien dice que está preso
y por muerto ya le dan.

—

Pero es la verdad... (Al oido.)

—

Que al verse perdido
cambió de partido,
y el mas sanguinario
del bando contrario,
incendia, atropella,
destroza, degüella,
y aun diz que á las puertas
de Lóndres está.

—

—Yo me paso!—Yo me entrego!
—No lo dejen para luego.

—

(Alzando la voz y afectando mucho entusiasmo.)
La verdad es que Maria
ya del triunfo desconfia,
y que vagan los rebeldes
perseguidos sin piedad.
(Se dispersan por ambos lados de la galeria.)

ESCENA II.

BETTY y JONÁS, por la izquierda.

HABLADO.

BETTY. Por aqui.
JONÁS. Bien conoceis
las entradas y salidas.
BETTY. Cómo no, si en esta casa
pasé mis mejores dias!
Aqui mi niñez corrió
al calor de mi familia.
JONÁS. Todo volverá.
BETTY. No todo.
JONÁS. Por qué razon?
BETTY. Ya á la vida
volver no pueden, Jonás,
los autores de la mia.
JONÁS. Condesa!
BETTY. De Enrique Octavo
sintieron ambos las iras,
y en el destierro murieron
dejándome sola y niña.
JONÁS. Y el tirano repartió
vuestros bienes... lo sabia!
y lord Malherby ha tenido
su parte en vuestra ruina.
BETTY. Es verdad!
JONÁS. Pero ha llegado
la hora de la justicia.
Hierve la ciudad: los miembros
del Parlamento vacilan:
cunde el terror... —Oh! seguro
es ya el triunfo de Maria.
BETTY. Sea! mi lealtad lo quiere;
mas para mí ya no hay dicha.
JONÁS. Por qué?
BETTY. Perdida la fé
y la esperanza perdida...
JONÁS. Guillermo?...
BETTY. Si en otros brazos...

JONÁS. Eso no, por vida mia!
Esa boda es imposible.
BETTY. Por qué?
JONÁS. Por qué? voto á cribas!
porque es imposible. Os juro,
Clara, que mientras yo viva...
BETTY. Os comprendo! pobre amigo!
la amais.
JONÁS. (Vaya una salida!)
BETTY. No teneis que avergonzaros.
—Oh! la marquesa es muy digna
por su gracia y su hermosura
de la pasion que os inspira.
JONÁS. Qué rival tan generosa! (Con ironia.)
BETTY. No, amigo mio! es justicia.
Noble, encantadora y bella...
JONÁS. (Ay! por mi desgracia!)
BETTY. Rica...
JONÁS. Con vuestros bienes.
BETTY. No importa;
y si en algo los estima,
guárdelos como me vuelva
la gloria que yo tenia.
JONÁS. Uno y otro ha de volveros.
BETTY. De veras?
JONÁS. Vivid tranquila.
Mas con una condicion.
BETTY. Ay Dios! cuál?
JONÁS. Voy á decirla.
(Me da vergüenza...)
BETTY. Acabad.
JONÁS. Es circunstancia precisa
que ese amor...
BETTY. Vamos! decid!
—temblando estoy!
JONÁS. (Juraria
que no tanto como yo.)
Digo... que si esa conquista
de Guillermo, no ha pasado
de mera galanteria...
BETTY. Jonás! y sois caballero!
esa sospecha es indigna...

JONÁS. Como he vivido entre cafres!
eso será.

BETTY. No se olvida
lo que á la sangre se debe.

JONÁS. Ay! la sangre es una pícara,
y la viudez peligrosa,
y dos años tienen dias!
—Lo averiguareis, condesa?

BETTY. Mi confianza es tan viva
que no dudo en prometerlo.
Ella tan noble y altiva...

JONÁS. Siento pasos.

BETTY. Idos! idos.
Es ella!

JONÁS. (Tiemblo á su vista!)
(Se vá por la galeria.)

ESCENA III.

BETTY, ARABELA.

ARABELA. Quién aqui?...

BETTY. Yo: perdonad.

ARABELA. Cómo entrais á mi presencia?...
quién os ha dado licencia
para tanta libertad?

BETTY. Haya paz entre las dos.

ARABELA. Entrarse hasta mi aposento!

BETTY. Miren si acerté al momento!
—Es este?... válgame Dios!
El instinto me ha traido,
—qué fiel es mi corazon!
á ver si me dan razon
de una alhaja que he perdido.

ARABELA. Esa sospecha me ultraja.
—Qué decis?

BETTY. Aunque, á fé mia,
otra cosa la creia;
pero me ha salido... alhaja!

ARABELA. Betty, por esta vez, pase;
pero escuchad á razones.
Pored esas pretensiones

en gentes de vuestra clase.
BETTY. Querreis decir, en la plebe.
ARABELA. No aspire á mayor ventura,
que caerá desde su altura
si á competirme se atreve.
BETTY. Llevándome tal ventaja,
cuanta hay del cielo á la tierra,
aun espero en esta guerra
que os he de quitar mi alhaja.
ARABELA. Valeis poco.
BETTY. Ya valdré.
ARABELA. Yo mucho.
BETTY. Cuando se arrea.
ARABELA. Soy amada.
BETTY. Y que lo crea!
ARABELA. Mas que vos.
BETTY. Eso no sé.

MUSICA.

ARABELA. Mi nombre y riquezas la fama pregona
y brilla mi escudo con triple corona.
Es necia osadia y estúpido error
pensar que es posible luchar con mi amor.
BETTY. No tengo yo escudo con triple corona
ni altiva la fama mi nombre pregona.
Ni espero ni quiero victoria mayor
que pobre y plebeya vencer con mi amor.

—

Si es rica la dama,
bien ha menester
cubrir sus flaquezas
con tanto oropel.
ARABELA. Y qué le promete
la mísera?
BETTY. Qué?
Solo esta carilla,
y un alma tan fiel,
que alienta esperando
y espera muy bien.
ARABELA. Si basta eso solo,

yo debo vencer,
que tengo un cariño
que vale por diez.

BETTY. Y yo, sin embargo,
yo espero vencer.

ARABELA. Necia es la esperanza.

BETTY. No lo negaré;
pero sin combate
no la he de perder.

—

Ay! qué señora—tan entonada,
tan buscadora—tan remilgada!
Cara marquesa!—ya esa hermosura
fué de otra mesa—fácil manjar.

ARABELA. De una promesa—vivo segura.
Ya en esta empresa—no he de cejar.

HABLADO.

BETTY. Por fin?...

ARABELA. Acabemos ya.
Mi bien, mi amor, mi reposo,
exigen que sea mi esposo
Guillermo.

BETTY. Y qué?

ARABELA. Y lo será.

BETTY. Vuestro reposo? Si es eso...
—Quiero decir, que si hubiera
mayor causa... si estuviera
en otros deberes preso...

ARABELA. (Qué me dice esta mujer?)

BETTY. Por mí, nada hay que me extrañe.

ARABELA. (Pidiendo está que la engañe.
Y por qué no lo he de hacer?
—Una rival...) Es asi.
Mi corazon inexperto...
Los hombres mienten...—No es cierto?

BETTY. Vaya! contádmelo á mí!

ARABELA. Y prometen...

BETTY. Es verdad.

ARABELA. Ponen á Dios por testigo...

BETTY. Y el buen Guillermo...

ARABELA. Harto os digo:
mi silencio respetad.

BETTY. (Y tiene de honrado el nombre!)

ARABELA. Le amaba...

BETTY. (Mi frente arde!)

ARABELA. Ya comprendereis que es tarde
para olvidar á ese hombre.
Y pues sois tan generosa,
nos prestareis vuestra ayuda.

BETTY. Bien! bien!—Está aqui sin duda!

ARABELA. Aqui! quién piensa tal cosa?
Contra mi amoroso afan
esta casa es un sagrado.

BETTY. Pues dónde está?

ARABELA. Refugiado
en la iglesia de San Juan.
Él ya mi proyecto sabe:
oro tiene y es valiente.
Decidle que junto al puente
de Lóndres, está la nave.
Pero id al momento.

BETTY. En breve.

ARABELA. Adios, y vedme despues.
(Qué fácil de engañar es
esta gente de la plebe!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

BETTY y JONÁS, viniendo de la galeria.

JONÁS. Condesa?

BETTY. (Pobre Jonás!)

JONÁS. Qué me indica ese semblante
abatido?

BETTY. Quién? yo?

JONÁS. (Tengo
un miedo de mil diantres!)

BETTY. Pobre amigo! no podreis
olvidarla?

JONÁS. Ya no es fácil.

BETTY. Aprended de mí.
JONÁS. Pues qué
sucede?
BETTY. Que amais en balde.
JONÁS. Es decir que mis sospechas...
BETTY. Eso no! qué disparate!
Pero soy tierna y sensible!
yo no puedo ver á nadie
llorar, y se quieren tanto
esos dos pobres amantes!
JONÁS. Algo me ocultais, condesa.
BETTY. No me pregunteis...
JONÁS. (Infames!)
BETTY. Renunciad á esa esperanza.
JONÁS. Nunca!
BETTY. El sacrificio es grande;
pero grandes son tambien
las causas.
JONÁS. Pero explicadme...
BETTY. No hay mas de lo que os he dicho:
no os entreis en otro exámen,
que ni os interesa, ni...
JONAS. Lo pagará con su sangre.
BETTY. Quién! Guillermo?
JONÁS. Si, Guillermo:
el favorecido amante.
BETTY. Pero cuál es su delito?
JONÁS. Ya sé yo que no es culpable,
qué diablos! y sin embargo...
es preciso que le mate.
BETTY. Jonás!
JONÁS. De arrojar la máscara
llegó por fin el instante.
Soy el Marqués de Cantórbery.
BETTY. Dios mio!
JONÁS. Ya veis qué trance.
BETTY. Pero quién pide imposibles!
JONÁS. Verdad!
BETTY. Dos años cabales
de luto...
JONÁS. Puede exigir
mas constancia mi cadáver?

—Voy á matar á ese hombre.

BETTY. Ya será imposible hallarle.

JONÁS. Lo veré.

BETTY. Y está la casa cercada por todas partes.

JONÁS. Yo encontraré algun camino.

(En este momento se vé aparecer en el fondo, aunque confundido por la niebla, á Guillermo, que escala la galeria. Betty que se ha vuelto, le vé y procura alejar á Jonás.)

BETTY. Ah!

JONÁS. Qué?

BETTY. Qué? nada! buscadle! —Yo tambien lo quiero: vamos.

JONÁS. Clara! (Admirado.)

BETTY. Venid! al instante. (Llevándoselo por la izquierda.)

ESCENA V.

GUILLERMO solo.

MUSICA.

No te has cansado
destino mio,
de perseguirme
con tu rigor,
y siempre airado
con ceño impio
gozar pareces
en mi dolor.

—

Cual ciervo herido
temblando siente
cercano el paso
del cazador,
asi, abatido,
mi altiva frente

inclino al suelo
muerto el valor.

ESCENA VI.

GUILLERMO, ARABELA, luego BETTY.

HABLADO.

ARABELA. Aqui Guillermo!
GUIL. Señora!
ARABELA. Vos pasando estos umbrales!
GUIL. En dónde estoy?
ARABELA. En mi casa.
GUIL. El cielo es el que me trae.
—Acosado, perseguido,
aqui logré refugiarme.
ARABELA. Quién viene?
BETTY. Soy yo: no hay miedo.
GUIL. Betty! (Confuso.)
BETTY. Pesado es el lance.
(La diré que el Marqués...—No...
tu vida, Guillermo, es antes.)
GUIL. Perdona, Betty!
BETTY. Marquesa;
á qué esperais? ocultadle.
—No veis que vienen?
ARABELA. Es cierto;
pero cómo y en qué parte?...
BETTY. En vuestro aposento.
ARABELA. Si:
aqui no osará entrar nadie.
(Entra Guillermo en la habitacion de Arabela y un momento despues sale lord Malherby por la izquierda seguido de algunos oficiales.)

ESCENA VII.

DICHOS, LORD MALHERBY, y Oficiales.

MALH. Señores! víctima he sido

de la traicion mas infame,
y ha escapado un prisionero
acaso el mas importante.
Hay quien dice que en la iglesia
de San Juan le han visto entrarse:
por si es verdad, ya he mandado
que á viva fuerza le saquen.
(Vánse algunos Oficiales.)
—Tristes noticias me dan
mis espias, y muy graves.
—Qué veo! Arabela! y vos...
(Movimiento de extrañeza de Betty.)
Ya no os disfraza ese traje.
(Buena leccion me habeis dado!)
(Ap. á Betty.)
Clara Hobben: todo se sabe.

ARABELA. Mi prima!

MALH. Y competidora.

ARABELA. Qué decís?

MALH. No sois rivales?

BETTY. Yo?

MALH. De un hidalgo irlandés
me han dicho que sois amantes.

BETTY. Es verdad.

MALH. De aquel, sin duda,
que se escapó de la cárcel.

BETTY. Ah! no señor! aquel pobre
se entregó para salvarle.

MALH. Luego estaba allí.

BETTY. Seguro.

MALH. (Entonces... será...)—Qué trae?
(Á un Oficial, que entra apresurado.)

OFIC. Un hombre ha osado aqui entrar
saltando esa galeria.

MALH. Le habeis preso?

OFIC. Todavia
no se le ha podido hallar.

MALH. Es posible?

OFIC. No hay rincon
que no haya visto: un sagrado
solamente he respetado.

MALH. Cuál es?

OFIC. Esa habitacion.
ARABELA. Y nunca permitiré...
MALH. No? por qué?
ARABELA. Porque seria
ofenderme.
MALH. No, hija mia:
yo mismo la miraré.
ARABELA. Señor!... no entreis.
MALH. Por qué no?
ARABELA. El que vá á ser mi marido,
está en mi cuarto escondido.
MALH. Guillermo Simpson?

ESCENA X.

DICHOS y GUILLERMO: luego JONÁS.

GUIL. (Saliendo.) Soy yo.
—Ahora sé quién sois: ahora (Á Arabela.)
perdido á la muerte el miedo,
os digo que ya no puedo
ser vuestro esposo, señora.
(Arabela dá un grito de sorpresa: lord Malherby mira á Guillermo con ira; Betty con alegria.)

MUSICA.

MALH. Solamente de tu mano (Á Arabela.)
esperar la vida puede.
Sea tu esposo.
BETTY. Cede! cede!
(Ap. á Guillermo.)
gana tiempo y ya verás.
ÁRABELA. (Por qué causa su semblante
de tristeza se ha cubierto?)
(Jonás aparece en el fondo de la galeria.)
BETTY. No vaciles-
GUIL. Antes muerto.
MALH. Yo lo quiero.
GUIL. No! jamás.

BETTY. Imprudente!
ARABELA. (Con enojo.) Dios del cielo!
GUIL. No! mi esposa no se diga,
la que pérfida enemiga
de mi noble reina fué.
ARABELA. Tal desaire! tal afrenta!
MALH. Quién lo estorba?
GUIL. Un juramento.
BETTY. Y tu vida?
GUIL. Yo consiento
en perderla por mi fé.
ARABELA. Mi desprecio le confunda!
No consiento...
MALH. No, Arabela!
muerto ó tuyo.
ARABELA. Se rebela
mi ultrajada dignidad.
MALH. Mas tu honor...
GUIL. Nada la debo.
BET. y JON. (Es posible!) (Con alegria.)
GUIL. Nada! nada!
Por la madre inmaculada
yo lo juro.
ARABELA. Es la verdad.

—

GUIL. Si tal debiera,—sin mas razon
cumplir supiera mi obligacion:
mas libre y fuerte
con mi inocencia, con mi verdad,
veré la muerte
con generosa tranquilidad.
BETTY. (Amor, espera,—que á tal razon
ya necia fuera—mi obstinacion.
Quien ve la muerte
con esa noble tranquilidad,
jamás pervierte
los santos fueros de la verdad.)
ARABELA. Será mas fuerte
que mi cariño mi dignidad;
más que la muerte,
más que de un padre la autoridad.
JONÁS. (Quien ve la muerte

con esa noble tranquilidad,
jamás pervierte
los santos fueros de la verdad.)

MALH. Primero advierte
que está por medio mi voluntad.

—

JONÁS. Basta de empeño, (*Apareciendo.*)
padre y señor.

MALH. Qué es lo que miro!

ARABELA. Fiera vision!

BETTY. Vive tu esposo!

JONÁS. Ya veis, milord,
que hay sus obstáculos
para esa union.

ARABELA. No es esto un sueño,
supremo Dios!

MALH. Marqués!

JONÁS. El mismo.

MALH. No ha muerto...

JONÁS. No,
ni por ahora
tengo ese humor.

MALH. Pero me manda
mi obligacion
poner la mano
sobre un traidor.
Hola! prendedle!
(*Á los Oficiales: estos vacilan.*)

JONÁS. Suegro feroz!

ARABELA. Yo le defiendo,
señor!

BETTY. Y yo.

ARABELA. Pues que mi esposo
resucitó,
con él renace
tambien mi amor.

MALH. Prendedle.

JONÁS. Basta!
ó voto á brios!...

ARABELA. No temas nada:
tu escudo soy. (*Abrazándole.*)

—

JONÁS. Querida esposa mia,
si bien me hirió tu olvido,
mayor es mi alegria
que el miedo que he tenido.
En mi pecho no hay encono:
vida mia, no haya mas;
yo aquel susto te perdono
por la gloria que hoy me das.

ARABELA. Yo á este gozo me abandono
que en mi rostro viendo estás.
De este llanto,que es mi abono,
el valor comprenderás.

BETTY. (Á Guillermo.) Mi cariño habló en tu abono
y seguro de él estás.
Yo te quiero y te perdono:
no te puedo decir mas.

GUIL. Tu cariño está en mi abono
y yo sé que desde hoy mas
mi perfidia y tu abandono
bondadosa olvidarás.

MALH. Yo no olvido ni perdono,
yo soy suegro nada mas.
(Al concluir la música, se oye dentro rumor que vá en aumento, de voces, músicas y campanas.)

HABLADO.

MALH. Qué es esto?

JONÁS. El pueblo se agita.

MALH. Una asonada?...

JONÁS. Tal vez.

MALH. Á las armas!

JONÁS. Á las armas?
pienso que no hay para qué.
Los gritos son de alegria.

ESCENA XI.

DICHOS y TOBIAS.

TOBIAS. Hemos triunfado.

GUIL. Oh, placer!
TOBIAS. El Parlamento declara
por mas conforme á la ley
el derecho de Maria
á ocupar el trono inglés.
MALH. Y yo sumiso, el primero
su nombre proclamaré.
—Inglaterra por Maria!
TODOS. Viva Maria!
TOBIAS. (Eso es!
este estaba á ver venir,
dudoso entre rana y pez.)
GUIL. Mirad! el cielo parece
regocijarse tambien.
Nunca en Lóndres brilló el dia
con mas puro rosicler.
(Aqui la niebla ha acabado de disiparse.)
MALH. Sobrina?
GUIL. (Qué dice?)
MALH. Todos
tus bienes te volveré.
GUIL. Quién es? (Á Jonás.)
JONÁS. Clara Hobben, condesa
de Salisbury.
(Cogiéndola de la mano, y presentándola á Guillermo.)
BETTY. Marqués!
qué me importa esa ventura,
si aprecio en mas esa fé!
(Jonás coge las manos de los dos amantes y las une.)
GUIL. Olvidas mi agravio, Clara?
BETTY. Perciso! pues qué he de hacer?
GUIL. Por tu piedad generosa,
deja que bese tus pies.
BETTY. Tuya soy.
GUIL. Ay, madre mia!
cuando me vuelvas á ver,
por la cuna que vendiste
qué tesoro te daré!
TOBIAS. Jonás?
JONÁS. Tobias?
TOBIAS. Y yo;
qué saco de este belen?

